

El libro “La Solana y las Hoces”

En primer lugar, me siento en la obligación de manifestar públicamente mi más sincera gratitud y reconocimiento a nuestro paisano y conocido de todos, Aurelio Maroto. Te doy las gracias por tu gran trabajo de investigación acerca sobre las hoces y los herreros de La Solana, pues podemos presumir porque este oficio se ha desarrollado principalmente en nuestro pueblo.

Soy nieta, hija, sobrina y hermana de tan noble oficio (me siento muy honrada de todos mis antepasados paternos). Recuerdo la fragua en mi casa, la horna para forjar, la cizalla de cortar acero, el ruido del martinete, el martillo y el cincel de dentar, el cajón de serrín para enciscar, las ruedas de remolino para afilar, el empuñado, las virolas, el barnizado y el liado, el embalado... Eran las hoces que fabricaba mi padre, Paco Mar-

quitos, hermano Ramón y mi inolvidable Julián.

No voy a entrar en fechas, detalles o evolución, pues has sido tú, Aurelio, quien te lo has trabajado siguiendo el rastro de tantos y tantos fabricantes, visitando a tantos herreros y familiares de herreros, como es mi caso. Has recopilado desde que se recibía el acero en las fraguas hasta el complejo proceso de producción, que tú tan bien conocías como nieto e hijo de

herreros. Gracias por haberlo plasmado para siempre. Si no hubiera sido por esta buena y trabajada idea, hubiera quedado olvidado y no reconocido como lo que fue: uno de los grandes motores que sostuvo y dio un gran empuje a la economía de La Solana.*

**Baldomera Santos-Olmo
Serrano de la Cruz**

Ética y fútbol: FF La Solana

De la nada, no sale nada. No nacemos médicos, ni bomberos, ni malos o buenos... Todo es cuestión de educación, y la educación –recuerda Aristóteles– es dolor. En su celeberrima “Política”, nos dijo que el ser humano, sin educación, es el más impío y glotón de los animales. Los valores éticos se aprenden en sociedad. La educación democrática es un derecho y un deber de todos, y el deporte, el auténtico deporte, es una escuela de valores éticos necesarios para toda sociedad, sobre todo si es democrática. La

democracia no se regala. Necesita de la participación en pie de igualdad de todos, ha de ser cuidada y mimada, con altruismo. La transparencia más radical, la ausencia de privilegios chabacanos, licenciosos y casposos, la inexistencia de sinecuras, nepotismos y otras corruptelas, ayudarían a la participación y vinculación ciudadana con nuestro sistema político.

Nuestro club de Fútbol Femenino La Solana es un ejemplo de esos valores éticos y democráticos. La actitud de sus jugadoras (cada una con su personalidad,

su estilo y su técnica) es digna de elogio y ejemplo a imitar. Se las ve involucradas en un proyecto común. Basta verlas en los entrenamientos y en los partidos. Se esfuerzan al máximo, juegan en equipo, sin egoísmos individualistas, sin servidumbres y, al igual que los enkrates griegos, ponen los intereses del equipo por encima de los propios. Todas corren, todas participan, ninguna se reserva. Sólo con ello sería suficiente para ganar mi apoyo. Pero, además, juegan como los ángeles, con calidad, garra, tesón y deportividad,

concentradas en el partido. Y por si fuera poco, también se divierten.

Son un equipo, son amigas, son solidarias y el logro es su motivación. ¿Alguien da más? Es de justicia reconocerles el mérito, y los aficionados al fútbol, al buen fútbol, están tardando (salvo honrosas excepciones) en hacerlo ¿O es que las penalizáis por ser mujeres?... y dijo Kant: “Sapere Aude”.

**Victoriano López de la Reina
Romero de Ávila**

Construir Europa

El 25 de mayo vamos a decidir sobre la viabilidad de la sociedad europea, entendida al modo orteguiano como “un conjunto de individuos que mutuamente se saben sometidos a la vigencia de ciertas opiniones y valoraciones”. Han quienes han decidido plantear las elecciones como un ataque a estos valores que constituyen la esencia del proyecto europeo. Son los radicales, los extremistas que pretenden imponer, no un modelo nuevo, sino la vuelta a los modelos que antaño sembraron Europa de miseria y desolación. Frente a ellos, estamos los

partidarios de la integración europea, convencidos de sus beneficios prácticos.

Ahora bien, resulta difícil pensar en un Estado supranacional europeo partiendo, como el Partido Socialista, del cuestionamiento del Estado español –concepto discutido y discutible, según el propio Rodríguez Zapatero–, en lugar de entenderlo como lo que es: una realidad histórica con un proyecto común, que habrá de converger junto a las demás naciones de Europa en un espacio de convivencia compartido. “No lo que fuimos ayer, sino lo que vamos a hacer mañana juntos

nos reúne en el Estado”, decía Ortega. Las naciones se forman y viven de un programa para el mañana, y la falta de éste actúa sobre la moral de los individuos, quitándoles el entusiasmo para el trabajo y la conciencia ética.

El proyecto de construcción europea ha sido recurrentemente cuestionado, aduciendo un “déficit democrático” en las decisiones que han dado lugar a las instituciones comunitarias de hoy. Afortunadamente, la situación ha evolucionado hasta alcanzar el Parlamento –institución europea democrática por excelencia– verdadero poder de decisión, actuando

junto al Consejo y la Comisión sobre temas tan relevantes como la Política Agraria Común. Por eso ahora, porque aquí se decide el devenir de las naciones europeas, las elecciones al Parlamento europeo cobran vital importancia.

Desde el Partido Popular, sólo nos queda invitaros a construir Europa aportando nuestro particular punto de vista, necesario e insustituible.

**Partido Popular
de La Solana**